

XXIV DOMINGO

Tiempo Ordinario

Lectura | (Mt 18, 21-22)

“ Pedro y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano las ofensas que me haga? ¿Hasta siete veces?». Jesús le respondió: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete» ”

Meditación

Jesús nos llama a perdonar siempre, pues su Reino es comunión, familia de hermanos junto al Padre. Él nos reconcilia, nos perdona cuando estamos arrepentidos; de su amor misericordioso podemos sacar la fuerza para perdonar siempre. Ahora depende de nuestra voluntad; las diferencias van a existir continuamente, pero son motivo para crear diálogo, unión y perdón. Todos estamos llamados a tender puentes. El primer paso es generar una actitud de aceptación en nuestro corazón, deseando el bien del otro.

}
El perdón no es un sentimiento, es don que nos da el Espíritu y necesitamos aceptar por la fe. Ante el recuerdo de la ofensa, es preciso bendecir al otro, desearle el bien. Con frecuencia, quienes nos molestan es más por debilidad que por maldad. Necesitan nuestra mirada compasiva.

El perdón sana nuestro corazón, nos permite caminar en paz. Eligiendo siempre el bien recibimos el gozo del corazón. Cuando detectamos que alguien es tóxico, por prudencia tomamos distancias, pero perdonándole. Siempre necesitamos cultivar la fraternidad, el otro es nuestro hermano.

Oración | Señor, ayúdame a perdonar, como Tú me perdonas.

Contemplación

- Jesús, líbrame del resentimiento, la envidia y la tentación de venganza...
- Yo Soy tu Paz; busca al otro como hermano, somos hijos del Padre.
- Quiero sanar mi corazón, dame tu gracia.

Acción

Vivir en el gozo de perdonar de corazón

